

Fábrica de palabras

En Cochabamba, ciudad en donde vivo, hay una “fábrica de palabras”. Es un centro de capacitación que ayuda a personas con capacidades diferentes a hilvanar las sílabas y formar la palabra. Es como un milagro que entreteje, desde lo más profundo del ser, un eco palpitante entre silencios apretujados del alma y el latir del corazón que estalla. Y se va dando la posibilidad de la construcción creadora de la palabra.

La palabra nace del silencio. Ya San Irineo lo había dicho: “Del silencio del Padre viene la Palabra del Hijo”. Y un teólogo contemporáneo añade: “El silencio es el único rumor que hace Dios cuando pasa por el mundo”. Luis Alberto Luna Tobar, arzobispo que fue de Cuenca en Ecuador, tituló su tesis doctoral en espiritualidad carmelitana: “Dios es silencio”. Y el silencio es adoración.

Comenzamos el año. La Iglesia lo hace de las manos de María, la Madre Dios, a la escucha de su Palabra, “guardada en su corazón”. Ella dice lo preciso: “Hágase tu voluntad” como indicando el camino a seguir en el nuevo año. “Hagan lo que Él les diga” para que el equipaje en la nueva andadura sea ligero, convival, solidario. “No tienen vino” para que los detalles no falten y la alegría sea de disfrute total.

Estamos hartos del bullicio, cansados de la palabrería inocua, aturdidos de ruido, urgidos de un “cuarto intermedio” en nuestros espacios de convivencia para nuestro encuentro con nosotros mismos y con los demás. María, Madre, fabrica en nuestros corazones su Palabra que es su propio Hijo como la Maestra del silencio productivo, generoso y constructivo. Un año de encuentros en palabras creadoras.

Cochabamba 01.01.23

jesus e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com